



Hablar con Dios es un gusto compartido.

Enséñales a orar

BRUNO FERRERO

La catequista preguntó: «¿Saben por qué les enseño a rezar? ¿Por qué les regalo todos estos libros sobre Jesús, y les digo que los lean?». Una morenita de 11 años respondió: «Porque nos quieres mucho y deseas lo mejor para nosotros».

La oración es un gesto de amor, y la manera más encantadora de ayudarlos a entrar delicadamente en la noche. Enseñar a rezar es el regalo más grande que puedes hacerle a tus hijos e hijas, pese a las dificultades,

y a veces temores, que puedes experimentar para hablarles de Dios y sus cosas, y la vergüenza injustificada de orar con ellos. Si perciben que «tienen que rezar» sienten que deben cumplir trabajos forzados. En cambio, «hablar con Dios» es un gusto compartido, en clima sereno y armonioso. Como en todas las cosas importantes de la vida, la forma más simple de enseñar algo a los niños y niñas, es que ellos vean que ustedes lo hacen. Sólo así comprenderán que Dios es importante, y que merece que le dediquen un tiempo.

Para entrar en clima, al rezar debes ser sincero, y usar un lenguaje sencillo, que tu hijo comprenda. Abrazalo y comienza con frases como «Jesús, bendice a nuestro hijo Enrique, que es todo un hombrecito». Los gestos son importantes, así que traza la señal de la cruz en su frente, y bésalo. Esto los pondrá (a todos) en clima de oración, y le hará comprender que orar no es un juego, sino un acto de amor.

Rompe con el estereotipo de las fórmulas que se repiten con facilidad. La diferencia entre recitar oraciones y hablar con Dios es inmensa. Utiliza libros ilustrados con plegarias originales: te servirán para las noches en que estés particularmente cansado.

Conozco una familia que finaliza su jornada cantando, en torno a una imagen iluminada sólo por un cirio. «Para cantar, cuentan los niños, uno de nosotros elige un canto de acuerdo a lo que siente: alegría, preocupaciones, alabanza... Luego mamá, con su voz preciosa, la entona, y todos la seguimos».

El mejor libro de oraciones que existe, es la Biblia, porque los pequeños aprenden que «es el Libro de Dios». Existen muchas «Biblia del Niño», que seleccionan los textos más adecuados. Las historias, personajes y palabras bíblicas son in-



Finalizar la jornada en torno a una imagen.

dispensables para nutrir la plegaria y la vida espiritual. Las frases de los salmos, las palabras de Jesús y sus parábolas (por poner los ejemplos más sencillos), pueden ser fuente interminable de oraciones estupendas. Es impagable ver un chiquito que dice, convencido: «Señor, cuídame y protégeme. Eres lo más lindo que tengo en mi vida. Aunque sea de noche y descansa, mi corazón siempre te recuerda, y mis ojos te contemplan. Si estás cerca, nunca me caeré» (salmo 15). Además, cuando “ellos” y “ellas” comienzan a hacer las preguntas más comunes sobre Dios, (¿Quién creó a Dios?, ¿De dónde salió?, ¿Por qué no lo vemos?, ¿Tiene amigos o está siempre solo?...) las mejores respuestas parten de lo que Jesús dice sobre su Padre.

Rezar no es hablar con las paredes, sino construir una amistad. A los niños y niñas, particularmente, les encanta hacerlas. Por eso, es importante que comprendan que Dios quiere ser su mejor amigo y estar siempre con ellos: “Dios te quiere muchísimo, y te creó especialmente, para compartir una amistad diferente a las otras que puedas tener. Para hacerse grandes amigos, debes tenerlo siempre cerca, y aunque no lo veas, pedirle que te ayude a conocerlo cada día más. Si te

empeñas en escucharlo dentro de ti, vas a ver que su voz suena bien fuerte y clara... ¡Vas a ver qué lindo!”. Por eso, enséñale a hacer silencio para escucharlo; que aprenda a descubrir qué le dice en las palabras del Evangelio, en las cosas de la vida, en la gente que encuentra.

Hablar de lo que pasa: Hoy la pequeña Jessica no quiere rezar. Mamá entonces la toma de la mano, y dice sencillamente: «Jesús, este pajarito hoy está muy cansado. Por eso, mañana charlaremos». Enséñale a pedir perdón, a tener presentes a los otros, y a orar por las intenciones y necesidades de la familia, como la enfermedad del abuelo, o la posibilidad de conseguir un trabajo.

Cuando Dios retrasa la respuesta, es el momento de enseñarle a confiar. En la confusión y en la dificultad, tu respuesta se convierte en un instrumento potente para conducirlo a la fe viva, aunque no pueda comprender que Dios tiene derecho a decir que no, por el bien de sus hijos. Como explica Jesús, «el Padre conoce nuestras necesidades».

Y no olvidar: la Misa es la mejor oración, porque la plegaria familiar se convierte en comunión real, con Dios y con los demás.

Telegramas para mamá y papá

- Telegrama de San Agustín: **“Cuando ya no logres hablar de Dios a tus oyentes, habla de ellos a Dios”.**
- Telegrama del escritor George Bernard Shaw: **“¡Si los padres llegan a comprender cuánto aburren a los hijos!”**
- Telegrama del escritor Antonie De Saint-Exupery: **“Los niños deben tener mucha paciencia con los adultos”.**
- Telegrama del escritor Michel Quoist: **“Si con el miedo se puede hacer respetar una regla, no se puede jamás, con el miedo, inducir a amar. Si algunas veces he podido reavivar una llama, ha sido la llama del amor, no la del infierno”.**
- **“Solamente el poder que abraza puede ser guía”** (Martín Buber).
- **“Habla con el corazón y te escucharán también los sordos”** (Proverbio).

